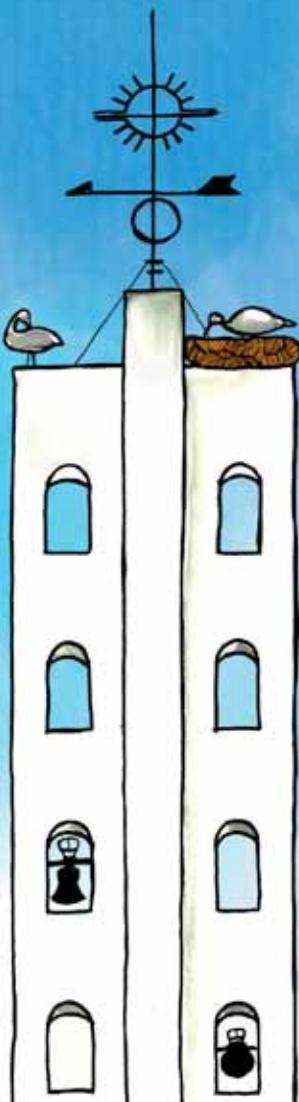


Érase una vez...

Estella del Marqués



UN CUENTO CORAL DE
ANDALUZAS MEMORABLES
ILUSTRADO POR **EVA DÍAZ HURTADO**



Asociación Cultural de Mujeres
Andaluzas Memorables

PROYECTO
SUBVENCIONADO
POR



Diputación
de Cádiz

FUNDACIÓN
PROVINCIAL
DE CULTURA

Erase una vez... Estella del Marqués

Queremos trasladar nuestro más profundo agradecimiento a todas las personas e instituciones que han colaborado para hacer posible este proyecto:

A la Fundación Provincial de Cultura por la concesión de la subvención.

Al Ayuntamiento de la entidad local autónoma de Estella del Marqués y a su alcalde, Ricardo Sánchez, por la estrecha colaboración prestada.

A Carmen y a María José, enlaces imprescindibles con las personas que han contado sus historias.

Y, sobre todo, a esas personas, por su gesto generoso de rememorar sus primeros años en este pueblo que se construyó y que pervive gracias a su esfuerzo continuado.

¡Gracias!

Francisco López Pérez, 88 años.

Francisca Molina Díaz, 84 años.

Petra García Román, 71 años.

Nieves Huerta Perdigones, 89 años.

Petra Gómez García, 89 años.

María Josefa Fernández Jiménez, 76 años.

Isabel Fernández Jiménez, 83 años.

Juan Pedro López Molina, 53 años.

Manuela Vega Oliva, 69 años.

Ana Moreno Martíñan, 81 años.

Diego Manuel Moreno Algeciras, 44 años.

Eulalia Becerra Jiménez, 73 años.

Toñi Vega Velázquez, 68 años.

Francisca Barbadilla Mejía, 73 años.

Carmen Flores Archidona, 77 años.

Pedro González Becerra, 84 años.

Pepi Gómez Pérez, 80 años.

Francisco Cabeza Barrero, 94 años.

Antonio Vega Corrales, 73 años.

Domingo Ruiz Pinto, 70 años.

Por último, queremos dar las gracias a nuestras socias y a quienes han colaborado en trasladar documentación y testimonios a textos e imágenes: Ángela, María, Sonia, Raquel, Cristina, Elena, Íñigo, Adolfo, Álvaro, y, especialmente, Eva, por sus maravillosas ilustraciones.

¿Sabes cómo comienzan los cuentos clásicos? ¿Conoces eso de Érase una vez...?

Pues las páginas que vas a leer a continuación no son un cuento, sino una pequeña parte ¡y contada por sus protagonistas! de cómo llegó a construirse el pueblo en el que vives y creces: *Estella del Marqués*.



Empecemos por el principio.

Estella no ha existido siempre, pero seguro que eso ya lo sabes. Lo que sí existía cuando nació el pueblo era la Venta de Las Cuevas, que funcionaba también como panadería, pequeño colmado y taller.

Hace más de un siglo que está en el mismo sitio.



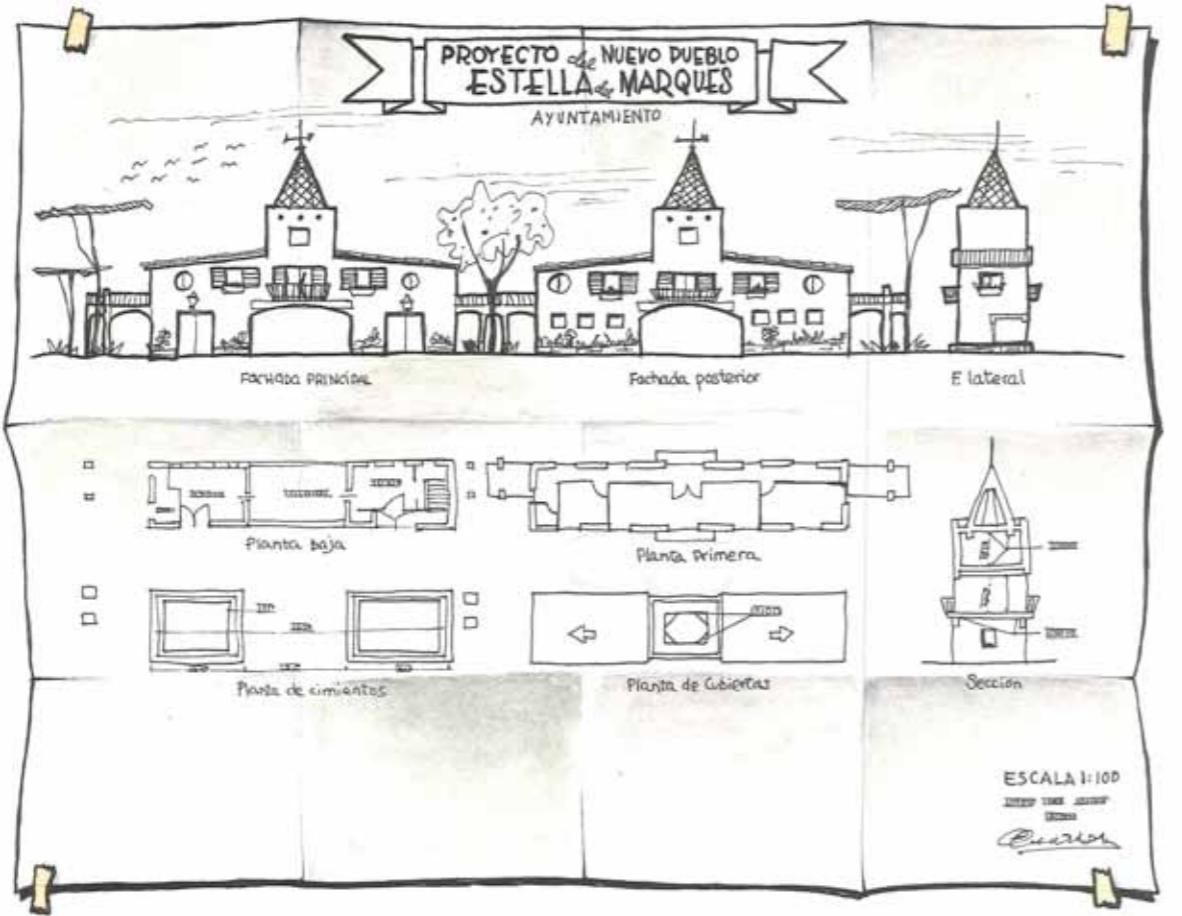
En su lugar, hasta hace apenas ochenta años, se asentaba el descansadero de **Albadalejo**, que daba nombre a la zona cercana a la cañada, por el que constantemente transitaba ganado vacuno.

En ese paisaje ligeramente elevado de pasto, lentisco, monte bajo y lagunas se levantaban cerca de treinta chozos en los que vivían otras tantas familias, que se dedicaban a labores agrícolas por un jornal en fincas cercanas. Eran familias numerosas que a menudo estaban obligadas a desplazarse diariamente o por temporadas para atender a esos jornales, dejando solos a sus hijos e hijas a pesar de la peligrosidad de la cercanía de ese ganado.

Albadalejo es también el nombre del manantial cercano que durante siglos sirvió para surtir de agua potable a quienes habitaban la zona y hay quien piensa que, incluso, tenía efectos milagrosos.

Era tan importante que el nuevo pueblo estuvo a punto de llamarse así. ¿Te imaginas estar viviendo en El Albadalejo en vez de en Estella?





El nuevo poblado, tu pueblo, finalmente se llamó, como ya sabes, Estella, en honor al municipio navarro del mismo nombre, con el apellido del Marqués.

Su construcción se decidió en 1951, a través de los planes de colonización que también crearon en la Campiña de Jerez muchos otros pueblos.

Sin embargo, aún pasaron dos años hasta que comenzaron a comprarse las primeras fincas sobre las que se edificaría: *Dehesa de los Potros y las Quinientas, Sepúlveda, El Juncal, Majada Alta, La Catalana,...* Al mismo tiempo, se encargó el proyecto del nuevo pueblo al arquitecto y dibujante Fernando Cavestany, que entrevistó a las familias que ya vivían en El Torno y La Barca para hacerse una idea de cómo era la zona.



Finalmente, el 2 de junio de 1954 se aprobó el proyecto de construcción del nuevo pueblo de **Estella del Marqués** y comenzaron a llegar las primeras familias colonas que se sumaron a las que ya vivían en el descansadero.

La llegada de esas familias colonas se produjo en condiciones muy difíciles en el verano de 1954. Aún no había casas para acogerlas, sólo unos barracones que eran construcciones provisionales y de mala calidad, oscuras, con apenas una o dos habitaciones por familia y una cocinita de leña.

Los barracones estaban ubicados en lo que hoy conocemos como el *parque de Las Aguilillas*. Sin luz, sin agua, sin retrete ni ningún servicio escolar o sanitario cercano.



Allí vivieron las ocho primeras familias que llegaron de la Sierra de Cádiz, de la provincia de Granada y de otros poblados que se estaban construyendo en aquel momento, junto a las del “aperao” y el guarda. Diez familias que se ayudaban, compartían lo poquísimo que tenían y se conocían por sus apodos: “El Tuerto”, “El del 8”, “El bigote”...

Tanta y tan cercana era su relación que algunas de esas familias, con el tiempo, llegaron a emparentar, como también harían muchas otras después en Estella.

Poco a poco Estella fue adquiriendo entidad propia y creciendo con un grupo cada vez mayor de familias: las colonas, las procedentes de las chozas y las que estaban empleadas en el Instituto de Colonización, a las que más tarde se unirían otras.

Y aunque siempre hablamos de familias, sólo se consideraba colono al varón. Y no a uno cualquiera. Para tener el título de colono había que ser hombre, agricultor, saber leer y escribir, tener entre 23 y 50 años, estar casado o viudo con hijos, tener buena conducta y no presentar ninguna discapacidad.

El “*lote de colono*” estaba compuesto por una casa, una parcela, una yunta de trabajo, una vaca lechera, una yegua y aperos de labranza.



Pero Estella es un pueblo que nació también gracias a la presencia y al trabajo de las familias obreras que llegaron para construir el nuevo pueblo y las jornaleras que ya vivían allí. En ese caso, estas familias podían acceder a un “*lote complementario con vivienda*” que incluía un huerto además de la casa.

Para obtenerla, siempre el varón como titular, había que acreditar ser obrero, agricultor o ganadero y tenían preferencia los hijos de colono o quienes trabajaban en la construcción del nuevo pueblo.



Seguro que, en las páginas anteriores, te has dado cuenta de que siempre se habla del varón. No es casualidad ni tampoco un error. Es porque las leyes de aquellos años no otorgaban a las mujeres los mismos derechos que a los hombres, ni tampoco consideraba su trabajo de la misma manera.

Una mujer no podía solicitar uno de estos lotes de pleno derecho como un hombre. Sólo en el caso de que su marido lo hubiese hecho antes y hubiese fallecido. Entonces sí, ese lote pasaba a la esposa y a su descendencia.

Las mujeres se dedicaban en solitario a las labores del hogar, que entonces era mucho más duras, al cuidado de las familias, que casi siempre eran numerosas, y solían contar con personas mayores al cargo en la casa. Pero, además, compartían las tareas del campo, cosían para su familia o para otras personas y, a veces, iban “a servir”.

El trabajo duro y de larguísimas horas estaba presente en la vida de toda la familia, porque niñas y niños también trabajaban desde muy corta edad en la casa, en la parcela, cuidando del ganado,...



A finales de 1958 Estella ya era una realidad.

Estaba construido casi todo el pueblo, aunque las calles aún permanecían sin asfaltar. Las viviendas “de colono” y las “de obrero”, terminadas y habitadas, todavía no disponían de agua corriente ni saneamiento. Habían finalizado las obras de las escuelas, donde niños y niñas aprendían por separado, aunque a menudo no pudieran ni siquiera asistir.

La plaza de San Miguel, con el Ayuntamiento, la Iglesia y las artesanías, era ya también una realidad, después de que hubiese cambiado su ubicación original para darle el espacio más relevante y elevado del nuevo pueblo. Incluso ese mismo año se había celebrado la primera Feria.



Pero lo más importante que había sucedido ya en aquellos años es que Estella había comenzado a fraguar su identidad como nuevo pueblo. Una identidad cimentada en el valor del esfuerzo, de las vivencias compartidas y de la solidaridad de todas aquellas personas que convirtieron ese espacio en algo único: su nuevo hogar.

Si te han quedado más ganas de conocer historias de tu pueblo, pide a tus mayores que te cuenten. Seguro que les encantará.

Y ahora sí, como en todos los cuentos: **colorín colorado, este cuento se ha acabado.**

Erase una vez...

Estella del Marqués

 Asociación Cultural de Mujeres
Andaluzas Memorables

PROYECTO
SUBVENCIONADO
POR



Diputación
de Cádiz

FUNDACIÓN
PROVINCIAL
DE CULTURA

CON LA COLABORACIÓN DE



Ayuntamiento ELA
Estella del Marqués